

Cerro La Campanita

Ascenso realizado el 17 de mayo



Integrantes del grupo próximos a la cumbre del cerro La Campanita.

"La montaña exige esfuerzo, pero el equipo hace que cada paso valga mucho más."

La salida al cerro La Campanita se realizó el 17 de mayo y, como suele pasar en las jornadas de montaña, todo comenzó muy temprano. A las 6:50 de la mañana ya estaba esperando el vehículo que nos llevaría al punto de inicio. Iba confiado: era un cerro que ya conocía y, además, sentía que esta vez jugaba un poco de local.

Comenzamos la ruta a buen ritmo y, al inicio, todo hacía pensar que sería una jornada bastante abordable. "A las 17:30 ya estaremos abajo", pensé. Sin embargo, el cerro tenía preparado algo distinto. Pronto aparecieron los matorrales, las espinas, algunas caídas y una vegetación cerrada que por momentos parecía no querer dejarnos avanzar. Más de alguno probablemente habría pensado en darse vuelta si no fuera por el tremendo equipo que existe en Monval.

Y ahí estuvo, justamente, una de las mejores partes de la jornada. Una cosa es subir un cerro acompañado, pero otra muy distinta es hacerlo en equipo. En ningún momento me sentí menos; todo lo contrario. Es muy motivador saber que tus compañeros te esperan cuando te vas quedando atrás, y también resulta muy satisfactorio ver llegar a los últimos al punto de descanso. Se va formando un ambiente fraterno, de apoyo y camaradería, en el que uno se siente parte del grupo y muy bien acogido.

Poco después de las 13:00 alcanzamos la cumbre. La vista hacia el Aconcagua nos dejó completamente hipnotizados. Quizás no todos logramos llegar, pero la seguridad siempre será lo más importante, y eso también es parte de la experiencia de montaña. Definitivamente, fue un cerro que varios subestimamos y que terminó dejándonos una buena lección, por pequeña que parezca. (Todavía me sigo encontrando rasguños de los tebos, jsjsjs).

Comenzamos el descenso justo a tiempo. Cuando llegamos nuevamente a los vehículos, el sol ya se estaba escondiendo, aunque eso no impidió compartir un buen “tercer tiempo”, siempre necesario después de una jornada así.

Gracias, Monval, por permitirme vivir esta experiencia junto a ustedes. Espero pronto poder acompañarlos nuevamente, y quién sabe, tal vez la próxima vez ya como socio.

Nicolás Henríquez

Invitado